

AMPUERO, DESPUÉS DE LA TRAGEDIA

Como miembro de la Asociación Cultural La Encerrona, en nombre de la cual escribo, me gustaría trasladarles nuestra opinión sobre los hechos acaecidos el pasado domingo 12 de Septiembre en Ampuero.

Nuestro ánimo no es polemizar sino, simplemente, hacer unas consideraciones en voz alta y compartir con todos nuestro punto de vista, contribuyendo, si es posible, a que el análisis de lo sucedido sea lo mas sereno posible.

Como siempre, es fácil unirse para destruir. Cualquier llamamiento “contra algo” cosechará mucho más éxito que la movilización constructiva. Quizá ello se deba a que para construir hay que arrimar el hombro. Y el drama es el mejor caldo de cultivo para las voces que buscan hacer leña del árbol caído.

Por ello, ante una tragedia como la que hemos vivido en Ampuero, estos momentos deben ser de reflexión.

Cuando se sueltan animales bravos a la calle, siempre hay un riesgo cierto. De hecho, ahí está el fundamento del encierro. En el miedo y en el valor necesario para superarlo. Por eso admiramos a los corredores que con una mezcla de valor, pericia y sangre fría miran de tu a tu al animal.

Y de aquí extraemos la primera conclusión: el riesgo está presente o el encierro no es tal.

No obstante, y al socaire de la tragedia producida, han surgido algunas opiniones partidarias de controlar ese riesgo. Pero no podemos modularlo, regularlo como si tuviéramos un mando a distancia. El toro (y el novillo) es un animal vivo que responde a múltiples estímulos y, además, cada carrera es distinta. Por tanto, hay riesgo y no es controlable. Si queremos riesgo cero, debe quitarse el encierro.

De igual modo, se ha puesto una frontera imaginaria entre la seguridad y el peligro: si son toros cuidado, si por el contrario son novillos, no pasa nada. Pero de verdad, ¿alguien piensa que un novillo no es peligroso? ¿Es que nadie recuerda las gravísimas cornadas que en las cuatro primeras décadas de nuestro encierro propinaban los novillos erales que en aquel entonces se corrían? El fatídico día corrieron dos toros y tres novillos utreros, siendo muy probable que fueran novillos los autores de las cogidas mortales.

Tampoco han faltado quienes “a posteriori” han afirmado que el riesgo era evidente. Casi hablan de certeza: “se sabía lo que iba a pasar y no se evito”. Pues bien, la conducta del toro es solo previsible a grandes rasgos y así se expuso en el libro de fiestas (en su página central). Pero ni siquiera los expertos que celebraron una tertulia el sábado en la Casa de Cultura podían imaginar, en el peor de los casos, una tragedia de esa magnitud. De hecho, no hubo un solo aviso anticipado por parte de todos aquellos que ahora dicen sabían lo que iba a pasar. Ni escrito, ni por cualquier otro medio que permita su constancia.

Las reses eran peligrosas (como todo animal bravo) y “legales”, es decir, cumplían todos los requisitos (numerosos) que la ley exige para poder correr por las calles de Ampuero.

Otras personas han demostrado que desconocían por completo el entorno en el que habían decidido jugarse la vida. Es temerario participar en un encierro sin saber que reses van a tomar parte en el mismo. Es lo mismo que no conocer el recorrido o realizar la carrera con los ojos vendados. ¿Qué diríamos de aquel que intentara escalar el Everest sin el equipo y la información adecuados? ¿Podría echarle la culpa a las ignoradas condiciones climatológicas?

En este punto debe destacarse un dato: nunca habían sido tan anunciados por todos los medios (incluyendo carteles fotográficos con su peso) los animales concretos que iban a integrar la manada. Y a pie de pista, la megafonía repetía incansablemente las llamadas a la prudencia, no sólo ese, sino todos los días anteriores en que hubo encierro.

Distinto es el caso de personas que si conocían de sobra nuestro encierro y a los que el exceso de confianza llevó a ocupar, como meros espectadores, sitios de especial peligro, con el objetivo de presenciarlo desde un lugar privilegiado. Su conducta, para que no se repita, debe ser tomada como un ejemplo de lo que es la imprudencia mas atrevida. Unas condiciones físicas mermadas y una elección de sitio equivocada, son el mejor seguro para resultar cogido. Hay que insistir en que solo se debe estar en el recorrido si se va a correr y, en ningún caso, para verlo.

En cuanto al vallado, es cierto que una tabla horizontal resulto rota por el último toro en su retorno a la plaza. Pero también lo es que cumplió con su función, soportando un número más elevado que nunca de personas que habían buscado refugio al comprobar la peligrosidad de la manada.

Como en toda tragedia también aparecieron en Ampuero los héroes. Los hubo anónimos, como simples corredores que se jugaron la vida a cuerpo limpio para ayudar a los heridos. Y los hubo con nombres y apellidos, como los pastores o todo el personal sanitario y de emergencia que allí cumplía servicio e, incluso, quienes estando francos de servicio se dispusieron de forma inmediata a colaborar en la atención y evacuación de los heridos. De corazón, gracias a todos ellos.

Y las víctimas. El implacable destino que les aguardaba nos conmueve a todos. También sus familias, a quienes su ausencia les recordará siempre el domingo maldito. Si pudiésemos ayudarlos... Todo lo demás es reparable. Incluso los heridos, a los que desde aquí deseamos una rápida y total recuperación. Pero la gente que se nos fue nos repite el mensaje de que aprendamos la lección, que debemos invertir y mejorar en todos los aspectos y aún así...

Por otra parte, según el Gobierno Regional, la actuación del Ayuntamiento de Ampuero ha sido impecable. Sacar los toros a la calle no es una actividad delictiva, sino un festejo popular sujeto a numerosos tramites legales. De hecho estrenábamos una completa y prolija reglamentación regional en la materia. Si se hubiera hecho algo mal, el escándalo hubiera sido mayúsculo. Pero se hizo bien, y así hay que decirlo. Todos los ampuerenses nos alegramos de ello.

Por todo lo anterior, el encierro de Ampuero será lo que Ampuero quiera. Como se decía antes, el pueblo mas alegre de la montaña tiene la decisión. Y ojalá apueste por el futuro, pero de frente, asumiendo que, por bien que se hagan las cosas, siempre habrá un porcentaje de posibilidades de que el resultado sea fatal. Lo debemos asumir entre TODOS.

Lo asumiremos.

Carlos Ruiz-Ocejo Calvo

DNI 13.775.530W

Presidente de la Asociación Cultural LA ENCERRONA